

otras máscaras que temen perder el frescor que les prodigaron las rizadas olas, si es que ajustan o ciñen su albornoz.

Presurosos salimos de aquel carnestolendas (etimológicamente) para entrevistarlos con el óptico y rogarle nos dejase otras lentes con las que no podamos ver las cosas que no son para vistas en una calle de Nuestra Señora de Aránzazu, San Francisco, ni en una playa atalayada por Nuestra Señora del Mar.

Dicen que exajeramos, y ellos tienen ojos y no ven, se les formulan quejas y no oyen. Prescindo de que sea o no suficiente el número de casetas en la playa. No quiero hacer mención tan siquiera de los baños de sol, ni de lo mucho, como el que más, que se preocupa el Ayuntamiento porque el buen nombre de sus franciscanísimos súbditos no padezca menoscabo; a todo ello que diga cuanto deba el infatigable "Pipe-Kale", quien en una de sus últimas crónicas lamentábase precisamente de esa falta de vigilancia en la playa, en el muelle, etc. Amantes y adalides que somos de la immaculada bandera de Cristo Rey, por la que tantas veces saca su cara mi periódico LA CONSTANCIA y su hermano menor el semanario "Argía", pedimos tan solo que desaparezca de las calles de Zarauz ese espectáculo mascarado, que se prohíba en absoluto transitar fuera de la playa, o a través de calles y plazas, o meterse en establecimientos públicos en traje de baño o con simple bata, y conste que todo el párrafo es fiel copia de un boceto de reglamento de cierta playa de Italia. Y si San Sebastián prohibió el uso de tales indumentas como "menos elegantes", nosotros abogaremos con LA CONSTANCIA contra ellos como "menos decentes" por no usar de otro adjetivo.

Es demasiado evidente la ola de libertinaje que empieza por anegar a Zarauz; es demasiado evidente su invasión arrolladora para que me detenga yo a ponerla de relieve, y si quiere usar de sinceridad el acaso primer Veraneante de dicha playa, que tenga la hombría suficiente para confesar el progreso cangrejesco que hizo aquella villa no más allá que en una docenita de años.

¡Haga Dios por desaparecer de quienes puedan atacar tanto mal, las cataratas que

les impiden ver lo que patente está con claridad meridiana, y ello es lo triste; que es inútil echar mano del escalpelo luego que la dolencia adquirió mucha raigambre.

Para terminar una reflexión del gran Luis Vives en su capítulo VI de la "Educación de la mujer cristiana" para las bañistas, sus mamás y esposos:

"No hay quien exija de ella, de la mujer cristiana, otra cosa que la honestidad; la cual si le falta a la mujer, es como si al varón le faltan todas las cualidades; como quiera que para la mujer, la honestidad está en lugar de todas las otras... Pues así como asegurada la honestidad, todas las otras cosas están en salvo, así, cuando se pierde, arrastra consigo a la ruina todo lo demás"; y esta otra de su capítulo X: "Ante todo ha de saber que la castidad es la principal de las virtudes femeniles, y por sí sola equivalente a todas las demás, de suerte que, si ésta se posee, ninguno echa de menos las otras; pero si falta, nadie hace caso de las restantes".

ETXEBERRI.

ZARAUZ
"La Bata" 10 Agosto 1928.
Ultima réplica

El Sr. "Etxeberri" insiste en sus exageraciones, y no contesta a lo que se decía en el artículo en que se le refutaba, y "Un veraneante" asegura que, aunque es verdad que en Zarauz, como en todas partes, las costumbres "cangrejean" por lo que hace a la indumentaria femenina, contra lo cual voces autorizadas se han alzado por todas partes, sin que al parecer hayan conseguido gran cosa, no son precisamente los que, envueltos en amplios albornoces, van desde su casa al baño, (aun cuando aquella se encuentre en la calle de Santa Clara, no muy lejos de la playa, pues aquí no hay distancias), los que merecen los anatemas que nuestro amigo les dirige aun cuando lleven la sombrilla japonesa, que no sé qué pecado ha cometido para ser considerada, a una con el albornoz, como altamente inmoral, y digna de la execración de las personas honestas. Podrá ser la sombrillita esta, todo lo ridícula que se quiera, podrá no servir para dar sombra; pero es un mo-

nísimo e inofensivo juguete, incapaz por su inocencia de poder alterar ni al hombre más bilioso e impaciente,

También "Un veraneante" defiende al albornoz, de la acusación de carnavalesco con que se le califica, pues en Dios y en su ánima, que en la vida ha visto, en los escandalosos días de locura y orgía que preceden a la cuaresma, a ninguna máscara vestida o disfrazada de traje de baño, con albornoz ni sin él; es un traje propio de bañistas, y se ve sólo en la temporada de verano en las playas, y no en los pueblos de Goyeri, como Amézqueta, Vidania, Régil, etc., etc.; pues en estos y otros pueblos no tiene objeto el llevarlo. Aquí, no hay más cuestión que el interés de los bañeros, y el señor "Etxeberri" sin duda, de condición blanda, y corazón compasivo, se ha enternecido de las lamentaciones de estos pobrecitos que sacan un dineral con los toldos, y se creen perjudicados en sus intereses, porque los que se bañan desde su casa, no utilizan sus casetas, y como es natural no las pagan; pero ya que, como buen cristiano que es, tanto se interesa por la moralidad de costumbres, sepa que las casetas de Zarauz no están en buenas condiciones, para el fin que persigue, pues divididas en dos como están, por una puerta interior, que se cierra con un pasador, hay noticia de que han dado lugar a algunos incidentes, no muy edificantes, y sé de algunas mamás que de ninguna manera quieren consentir, que sus hijas se desnuden en ellas; y esto me ha decidido a decirlo hoy, aunque lo callé en la anterior réplica.

Los bañeros, según dicen, se han quejado a las autoridades, solicitando impidan a la gente ir en albornoz desde sus casas, y se les ha contestado que si van convenientemente cubiertos, no se les puede impedir que lo hagan, y en vista de esto, se ha recurrido al periódico por medio del señor "Etxeberri", que, a juzgar por el calor con que lo toma, y lo furioso que se pone contra los que se cubren con el albornoz, como aquellos dos que estaban en el estanco, y cuyo sexo no pudo distinguir, debe ligarle a los bañeros algún vínculo de estrechísima amistad o parentesco. Puede pues dicho señor devolver las gafas al óptico, y pedirle unas bien claras, como las gasta "Un veraneante"

para no ver las cosas del color del cristal con que las mira, y crea nuestro bueno y estimado amigo, del que solo nos separa el pícaro color de las gafas, que Zarauz, siendo como es, nada más que un pueblo, todo lo bonito que él quiera, pero pueblo al fin, necesita de cierta manga ancha (siempre que no sea contra la ley de Dios y el Reinado de Cristo, que es nuestro primer anhelo), que conviene a un pueblo, para hacer amable y simpático el veraneo en él, ya que no pueden disfrutar de otras comodidades que hay en los grandes centros, y que cuantos más atractivos de este género tenga, y más tiempo duren, será más provechoso para sus intereses,

No le impresionen demasiado las quejas de los bañeros que no necesitan abogado de tantos vuelos literarios como el cliente de su oculista,

UN VERANEANTE,

"La Bata" (Zarauz) 16 Agosto 1928
Desde Zarauz

Placer y sacrificio

En medio de estas espléndidas manifestaciones de la naturaleza, disfrutando de una vida placentera y enervante, un escalofrío de emoción ha venido a impresionar por unas horas la vida de los que habitamos en esta bella, quizás la más bella playa del Cantábrico.

La mañana de playa a pleno sol, el incitante desfile de automóviles, que como proyección interminable de luciérnagas gigantes atraviesan de noche la cornisa del Cantábrico, las fiestas de sociedad en las mansiones señoriales, todo, absolutamente todo ha dejado de latir por unas horas para unirse a la admirable fiesta de sacrificio organizada por la Santa Infancia de Zarauz, a fin de propagar la obra de las Misiones y de recaudar fondos para el sostenimiento de los misioneros católicos de todo el mundo.

Admirable contraste el que ha ofrecido el día 12 de agosto esta primorosa villa, que más que guipuzcoana parece en estos momentos parece una prolongación de Zaragoza: tal es el número de caras conocidas que por todas partes nos encontramos.

Toda la mañana, distinguidos y fervorosos sacerdotes y durante la celebración de las misas rezadas, explicaban en español y en vascuence la importancia de la obra mi-

sional, su organización, alcance y transcendencia de la obra de la Propagación de la Fe y animaban y exhortaban a todos a que ingresaran en esta magna cruzada emprendida para arrancar a las almas de las tinieblas del paganismo.

Verdaderamente desconsolador es para los católicos el estudiar las estadísticas comparadas de las Misiones Católicas y Protestantes; mientras entre nosotros, con grandes dificultades pueden sostenerse unos pocos misioneros en proporción a los mil millones de infieles que hay que convertir, entre los de religiones distintas de la nuestra, se consumen cifras enormes en la propaganda misional y se atiende a la subsistencia de los misioneros con espléndida generosidad.

Distinguida señoritas de Zarauz y de la Colonia veraniega, han postulado durante todo el día, para recoger fondos para las Misiones.

A las diez de la mañana se celebró una solemne fiesta religiosa y por la tarde tuvo lugar el magno acontecimiento de la procesión infantil, de carácter misional, presidida por el Rvmo. Sr. Arzobispo de Perusia, y por el Ayuntamiento de Zarauz.

La procesión se ajustó exactamente a un programa y orden que difusamente repartido y escrito en español y en vascuence, servía para explicar el significado de cada uno de los componentes de la procesión.

Grupo 1.º Rompen la marcha cincuenta y tres muchachos apuestos y gallardos, vestidos de cruzados, con bandera, trompetas y tambores.

Grupo 2.º La Santa Infancia. Van dos grupos de chinos; en el primero están los huérfanos chinos; en el segundo los chinos paganos de familias acomodadas.

Grupo 3.º Japón. Va una Reina japonesa en un cochecito tirado por dos esclavas, acompañada de otras que van detrás del coche y de varias damas.

Grupo 4.º Es un Rey japonés con sus ministros, con los falsos sacerdotes, con pajes y arqueros.

Grupo 5.º Esclavos de Africa. Aún abunda la esclavitud en todo el continente africano.

Grupo 6.º San Pelayo, Patrón de la villa de Zarauz, con algunos marroquíes.

Grupo 7.º Ved aquí varias indias con su Reina representando el sacrificio humano.

Grupo 8.º Indios con el Venerable Padre Julián de Lizardi.

Grupo 9.º Admirad a la angelical carmelita Santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de los Misioneros.

Grupo 10. Los mártires de Uganda (Africa), con seis verdugos, el Rey que ordenó martirizarlos con sus dos ministros, cuatro pajes y dos guerreros.

Grupo 11. Seminaristas negros. Sacerdotes negros y Obispo negro.

La representación plástica de los distintos grupos, fué de una belleza insuperable. Beneméritas damas de la villa de Zarauz, han estado durante muchos meses buscando y preparando los modelos que han vestido los quinientos niños que han formado en la religiosa y conmovedora manifestación.

La propiedad, el lujo, el arte, la devoción, todo en una palabra ha sido tenido en cuenta, para dar una sensación de verismo que difícilmente se borrará de la memoria de cuantos lo presenciemos.

Marcialidad en los cruzados, miseria en los chinos, empaque en los japoneses, ferocidad en las tribus indias, humildad y resignación en los niños negros martirizados en Uganda, suntuosidad en los Reyes, santidad y unción en las figuras de San Francisco Javier, Santa Teresita del Niño Jesús, San Pelayo, el Padre Lerchundi; dignidad en el Obispo negro, crueldad en los verdugos, amor en las misioneras...

Parece imposible el que se haya llegado a conseguir con una masa tan respetable

de niños una perfección tan absoluta en el conjunto, y en los detalles; ni un gesto impropio, ni una actitud desentonada, ni un momento de cansancio en el largo trayecto de la procesión...

Llegada la comitiva a la plaza Mayor y en un tablado preparado al efecto, donde los menores detalles de organización estaban previstos, ocuparon su lugar todos los niños, formando un conjunto de belleza insuperable; se cantó el himno misional acompañado por la banda y el delegado pontificio en España para la Obra de la Propagación de la Fe, don Angel Sagarminaga, pronunció un elocuentísimo discurso exhortando a todos a que se inscribieran en tan importante obra.

El señor Secretario d. la Junta Diocesana de Vitoria, también pronunció en vascuence una alocución vibrante que fué entusiastamente coreada por la inmensa multitud que llenaba la Plaza de Zarauz.

Todos están conformes en reconocer la enorme importancia de estas manifestaciones plásticas de la Obra Misional, cuyos resultados no tardarían en obtenerse, si se pudiera conseguir que en todos los pueblos y ciudades católicas se organizaran estas manifestaciones infantiles-religiosas, con el

carifio, el gusto, el arte y el acierto con que en Zarauz se han organizado.

Joaquín BRIZ GARCIA.

ECOS MISIONALES

DE ZARAUZ

ZARAUZ

A pesar, de que, —como recordarán nuestros lectores— en Octubre pasado tuvo lugar en esta villa el "Día misional", sin embargo Zarauz comprendió muy bien que durante estos meses de verano, por ser más el número de sus habitantes, sería también mayor el fruto. En consideración, pues, a la colonia veraniega, y con el fin, sino exclusivo, sí al menos primordial, de dar a conocer a los forasteros, la tan laudable costumbre que, durante estos últimos años, viene observándose en casi toda nuestra diócesis, el domingo pasado se celebró aquí la fiesta misional.

A primera hora nos vimos gratamente sorprendidos con la presencia del Ilmo. señor Sagarminaga, Delegado Pontificio en España de "Propaganda Fide"; después de celebrar la Misa de siete y administrar la Sagrada Comunión a los niños de la Santa Infancia, tuvimos el gusto de oír su calurosa palabra, llena de unción sacerdotal, en las misas de ocho y media y once y media.

A la tarde, contra el pesimismo de no pocos que creían que el mal tiempo iba a impedir la fiesta, a las cinco y media salió a recorrer las calles la bien organizada y vistosa procesión, en la que, por el orden que a continuación se expresa, iban representadas casi todas las razas del mundo, que en nuestra época, poco a poco van ingresando en el seno de la Iglesia católica.

Aquellos 53 cruzados, con bandera, trompetas y tambores, evocaban los gloriosos tiempos en que, magnates y plebeyos, unidos por un mismo sentimiento de sublime generosidad iban a Palestina para rescatarla del poder musulmán. Acertada alegoría del abnegado celo del misionero que, después de pisotear todos los respetos humanos, y no pocas veces la propia sensibi-

lidad —¡sublime victoria!— corre al rescate de las almas del error.

A continuación iban representados los chinos en dos grupos; de los cuales el primero contenía los huérfanos del Celeste Imperio; el segundo, los paganos hijos de familias acomodadas. Allí nos era dado ver la abnegación de vuestras misiones, que, a fuer de egoístas, cuidan con amor maternal de los pobres niños que, o a la orilla de los pobres niños, o a lo largo de las calles, sentían morir mientras los otros, los del segundo grupo, veíanse acariciados por la suerte. Es la dolorosa, pero verdadera realidad. La vida bajo este punto de vista, es un desgarrador contraste.

En representación del Japón, en un cochecito tirado por dos esclavas, era conducida en compañía de varias damas la Reina japonesa; en tanto que, a pie, sudoroso, y fatigado caminaba el gran Apóstol, San Francisco Xavier. Un Rey también japonés, fiel imagen en ferocidad y astucia de los que martirizaron a nuestros gloriosos mártires, San Martín de la Ascensión y Venerable Erquieta, pone fin a la sección dedicada al Japón.

En el quinto grupo va representado el Africa, con su afrentosa esclavitud; el Africa regenerado por aquella grande alma, el Cardenal Lavigerie. Las negras estigmatizadas con el horrible sello del sufrimiento, por cuya negra faz corrieron tantos ríos de lágrimas, despedazan el corazón que al verlas no puede menos de sufrir, sabiendo que en pleno siglo XIX la "vieja Europa" consentía aquel ignominioso tráfico de negras, al que puso, si no fin, al menos un poderoso dique, la benemérita Congregación de los PP. Blancos.

Seguidamente San Pelayo, el inocente niño mártir, el celestial Patrono de esta villa, rodeado de esbirros musulms, era conducido al suplicio. ¡Qué encanto de pureza! ¡Qué heroísmo en el camino del dolor!

Un espectáculo triste y desolador nos ofrece el séptimo grupo. Una reina india con su corte de damas. El dios está irritado. La víctima expiatoria es el niño; por eso se oyen sus gritos desgarradores cuando el fuego poco a poco va calcinando sus tiernos huesos. Aquella sangre de púrpura que enrojece el altar del ídolo, es la del niño...